

## Las defensas de la canal de Bocachica

Escribe: RODOLFO SEGOVIA SALAS

Dentro del gran marco de la guerra colonial anglo-española del siglo XVIII que de tantas maneras condiciona la historia iberoamericana, Cartagena de Indias ocupaba un lugar de privilegio. Puntal del imperio fue militarmente arrullada en una cuna de piedra. Sus fuertes y murallas eran el soporte de la presencia hispana en el Caribe sur y garantizaban vitales comunicaciones con el virreinato del Perú por el istmo de Panamá. El perfeccionamiento de su capacidad de resistencia fue preocupación permanente de la corona, sobre todo después del ambicioso ataque inglés de 1741 que apuntaba nada menos que a la conquista permanente de la América Septentrional. Es dentro de esta amplia perspectiva que debe estudiarse el interés de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias por los problemas tácticos de la canal de Bocachica.

Las derrotas de 1697 ante De Pointis, y de 1741 ante Vernon, por el control de la canal de Bocachica, paso naval obligado para ponerle cerco a Cartagena, convencieron a la Corona Española de la inutilidad de reconstruir por segunda vez en su emplazamiento original, el viejo fuerte de San Luis de Bocachica. Las ruinas del guardián de la bahía, sistemáticamente volado por el Almirante Edward Vernon en retirada —premio de consolación a su derrota final frente a San Felipe de Barajas— no se utilizaron de inmediato, sin embargo, en nuevas construcciones. Debieron esperar a que se resolviera primero la enconada controversia profesional sobre la óptima solución táctica a la defensa de la canal de Bocachica. En efecto, entre el recién llegado (1749) Mariscal de Campo, Ignacio de Sala, gobernador de Cartagena, distinguido tratadista y profesor de la Escuela

de Ingenieros de Barcelona y el Coronel Juan Bautista MacEvan, ingeniero director de las fortificaciones de la plaza desde 1742, surgió una disputa ante todo técnica pero además personal que culminó con la destitución del primero y el fallecimiento del segundo.

En su "Proyecto de la Canal de Bocachica" de 1750, MacEvan propone la construcción de la batería de San José de Bocachica en un islote vecino a la isla de Barú y del Fuerte de San Fernando sobre la playa del estrecho en Tierra Bomba, unos trescientos metros al sureste del antiguo San Luis. Sometido a la consideración del gobernador, éste le hace numerosos reparos. Acepta la idea de San José pero como una combinación de fuerte-batería, utilizando para el fuerte propiamente dicho, los restos de la fortificación erigida por Juan de Herrera y Sotomayor 35 años antes y también arrasada por Vernon. Allí propone construir las bóvedas artilladas y el almacén de pólvora, reservando el islote contiguo para la poética plataforma a "Flor de Agua" cuyas veintiún bocas de fuego debieron imponer un más que literario respeto a los marinos de entonces.

Con certera visión táctica, de Sala sostiene además que sus cañones deben apuntar a la arboladura, mástiles y jarcias de los navíos que pretendan forzar la estrecha canal de Bocachica pero sin ofrecer a su vez un blanco claro a las treinta toneladas de hierro por hora que, en la época, podían brotar de las infernales fortalezas flotantes con cincuenta cañones por banda. Es por ello que el San José hoy parece penetrar como una cuña en la canal, protegiendo sus flancos y minimizando así la efectividad del castigo enemigo. Complementando el marco táctico orientado a dejar sin "motor" a la flota invasora, el gobernador añade la batería de Santa Bárbara en la punta de Remedios-Pobres. Parte de la traza de sus troneras para diez y seis cañones aún subsiste en el muelle del pueblo de Bocachica desde donde debía acribillar por la proa el velamen de las naves.

En cuanto a San José, la Corona aprueba en todas sus partes las modificaciones sugeridas por el gobernador al plan MacEvan. El fuerte-batería comienza a construirse en 1751 y se termina en 1753. Sta. Bárbara se inicia también en 1751. Antonio de Arévalo es el encargado de concluir y perfeccionar ambas fortalezas. Pero donde los criterios divergen radicalmente es sobre la función de San Fernando. El ingeniero di-

rector propone un fuerte al borde de la canal que cruce fuegos con San José desde las bóvedas de una cortina semicircular y con la protección por el frente de tierra de dos poderosos baluartes, un foso y una galería contraminas. Con este refuerzo terrestre esperaba evitar que el San Fernando fuera rendido por tropas desembarcadas en Tierra Bomba tal como le había sucedido, por dos veces, a su antecesor el San Luis. El gobernador objeta vehementemente. Su San Fernando —puesto que ambos ingenieros coinciden en el homenaje al monarca reinante, Fernando VI— lo ubica sobre las colinas a espaldas de la aldea de Bocachica. Según él, el emplazamiento de MacEvan es malsano y el fuerte endeble y expuesto al ataque por tierra. La canal se defiende fundamentalmente con San José y Santa Bárbara, San Fernando es el complemento para evitar el desembarco y ocupación de las playas del oeste de Tierra Bomba, desde donde ingleses y franceses habían montado sus operaciones anfibias ante la impotencia de los defensores.

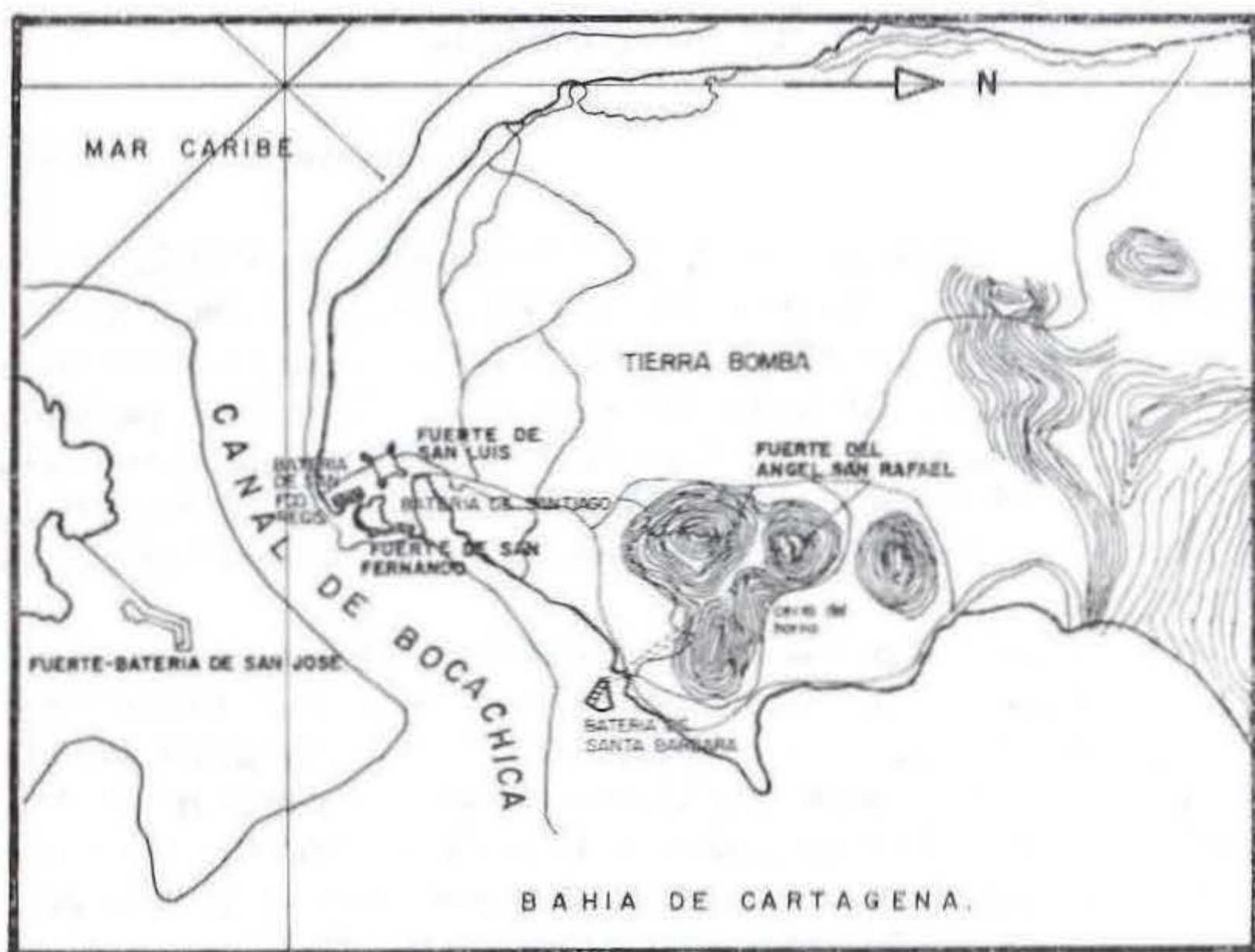
La Junta de Fortificación y Defensa de Indias desestima las objeciones del Mariscal de Campo y ordena la construcción del San Fernando de MacEvan. Ya es muy tarde para que el Ingeniero Director goce del triunfo desde su tumba en la Iglesia de la Orden Tercera. Ha fallecido en abril de 1751 y cabe la sospecha como afirman algunos, que muere de despecho y rabia por las humillaciones. En cuanto al gobernador en cambio, aún es tiempo para que se le amoneste por el lenguaje impertinente en comunicaciones a su superior el Virrey de Santa Fe y para que poco después, 1754, se le acepte secamente su renuncia. La construcción de San Fernando queda a cargo del ubicuo Antonio de Arévalo. Se inicia en 1753 pero con importantes modificaciones propuestas por el nuevo ingeniero director, Lorenzo de Solís. Para corregir en parte, su inherente debilidad desde tierra por la dominación de los cerros vecinos se aumentó la altura de cortinas y baluartes. Arévalo completa más tarde las obras de refuerzo añadiendo dos baterías colaterales: La Santiago que barre el glacis norte y que aún subsiste y la de San Francisco Regis del lado del actual balneario y de la que no quedan testigos.

El tiempo habrá de hacer justicia y confirmar el acierto de los conceptos de Ignacio de Sala. Para completar el cerrojo táctico de la canal de Bocachica, Antonio de Arévalo termina

por construir sobre el Cerro del Horno, el original y hermoso Angel San Rafael hoy invadido por la jungla y el tumba-pared. Desde su escarpada posición domina y protege al San Fernando y sobre todo controla la vital planicie de Tierra Bomba donde dos veces había desembarcado el enemigo para forzar la canal. Semiderruido, el Angel San Rafael es de difícil acceso. Vale la pena sin embargo, competir con los murciélagos y visitar, partiendo desde muy cerca de la Batería de Santa Bárbara, la galería subterránea de 600 metros que Arévalo construyó para proteger la retirada desde el fuerte y los nichos de muerte que concibió para su defensa.

La protección de la bahía Cartagena que comienza en la Canal de Bocachica se completa con la Escollera de Bocagrande; muro submarino construido por Arévalo de 1771 a 1778 para unir Tierra Bomba con la península de Icacos o Bocagrande y que cegó, ante la imposibilidad de defenderlo adecuadamente, ese amplio acceso a la bahía. Concluida esta obra, y mientras prevaleció la navegación a vela, los fuertes de Bocachica negaron eficazmente el acceso a todo navío hostil. Los ingleses no volvieron a atreverse, ni lo hizo Pablo Morillo con su poderosa escuadra en 1815, ni tampoco los patriotas en su reconquista definitiva de Cartagena en 1821. Estos dos últimos que conocían bien la inexpugnabilidad de la talanquera ideada por de Sala, MacEvan, Solís y Arévalo, prefirieron sitiar la ciudad por tierra y aislarla de los fuertes de la bahía, a la costosa empresa de forzar por mar un ingreso cuyo éxito era muy dudoso.

Convenientemente restaurados, salvado de las aguas podría decirse en el caso de San José, los fuertes de Bocachica permanecen hoy incólumes. San José al sur de la canal, San Fernando al norte, adustos centinelas de tiempos idos y monumento vivo a los ingenieros militares que consagraron su vida, y bien puede añadirse su honra, a la defensa del imperio.



DEFENSAS DE LA CANAL DE BOCACHICA